LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
26 DE ENERO DE 2001
AÑO 3 NÚMERO 146



MALTRATO INFANTIL



102

POR MARTA DILLON

Esos tres dígitos que aparecen en algunas facturas de servicios junto a otros "teléfonos útiles" son los de la línea de emergencia que en la Ciudad de Buenos Aires sirven para pedir ayuda en caso de certeza o presunción de que un menor de edad está siendo víctima de maltrato. Crónica de un día al lado de esos teléfonos, y el testimonio de los operadores de calle que salen a verificar las denuncias.

La radio está encendida y un rumor de canciones entrecortadas hace tararear de a ratos a una de las operadoras telefónicas. Se llama Irina y tiene 21, la mirada perdida en una de las ventanas altas, inalcanzables, que traen a la oficina un retazo de la calle Perón en pleno microcentro. Por ese rectángulo de vidrio a más de dos metros de altura, Irina puede saber si llueve o si sale el sol, a qué ritmo el día se hace noche. Pasa muchas horas frente al teléfono, junto a otros tres compañeros, y sabe que aunque la ventana estuviera abierta, entre el adentro y el afuera el clima nunca podría ser el mismo. Afuera la gente se agita en el horario de los bancos, hierve cuando termina la jornada laboral y directamente huye por las noches. Adentro la luz es siempre la misma y por el teléfono llegan atisbos de realidades muy distintas, escenas de violencia relatadas apuradamente y con temor a los operadores, abandonos, conflictos, denuncias que en todos los casos tienen como protagonistas a niños, niñas y adolescentes. Irina atiende la línea 102, un número de tres dígitos que aparece en la guía telefónica o en la factura de algunos servicios, junto al del SAME –emergencias médicas– o al del Comando Radioeléctrico –de la Policía Federal–, sólo que ésta es una línea de emergencia a la que se puede acudir cuando existe la presunción o la certeza de que hay un menor de edad en riesgo. Y tal vez ese peligro lo esté cercando en su propia casa.

El murmullo y el sonido de alerta de las llamadas es constante. La oficina la arman cuatro tabiques, cuatro escritorios pegados y cuatro teléfonos. "Consejo del Menor", dicen, con voz monocorde, los operadores cada vez que levantan el tubo, son demasiadas las veces que cuelgan de inmediato, con violencia. Enseguida adivinan cuándo del otro lado de la línea se insinúa una cargada, alguien que no encontró una forma mejor de perder el tiempo. Otras, en cambio, se recogen en su silla como buscando silencio, ahuecan la mano sobre el receptor para que su voz se escuche clara y entablan una conversación de la que van tomando nota prolijamente. Ahora es una mujer la que llama, dice que en el piso de arriba de su edificio se escuchan gritos permanentemente, gritos de niños, dice que supone que la madre les pega o los deja solos. No conoce al grupo familiar, no sabe ni siquiera sus nombres y tampoco quiere dar el suyo, su única intención es dar una voz de alerta. Irina le pide que busque más datos, que se fije si los chicos lloran siempre en el mismo horario, si puede encontrar alguna constante más que sirva como punta para saber si su llamado es efectivamente una denuncia. Después le dará un número a la voz en el teléfono, es el que tiene que invocar la próxima vez que llame si tiene algo más que decir. No es una llamada distinta a otras, al contrario, pero, igual que muchas, puede ser un primer paso para descubrir eso que a diario sucede subterráneamente hasta en las mejores familias: el maltrato o la violencia contra los niños.

"Vos preguntás sobre casos concretos, todos lo son, la mayoría son casos de violencia: ¿qué podría contarte de uno o de otro?". Serenela se impacienta, es asistente social y operadora de calle de la línea 102, pero el verano la obligó a sentarse otra vez en el escritorio. Su trabajo es verificar las denuncias y hacer un informe socioambiental de las familias en las que podrían estarse dando situaciones de maltrato, de abuso o de violencia. Desde que se recibió trabaja en el Consejo Nacional del Menor y la Familia, en la línea de emergencias. Para ella el mapa de la ciudad se divide en tres zonas, la suya es zona norte. No sabe cuántas de las 8.540 llamadas recibidas entre enero y diciembre le tocó verificar –y en algunos, muchos casos, intentar resolver–, sabe que la mayoría fueron por casos de violencia, aunque no maneje las cifras oficiales del Consejo que dicen que el 35% denunciaban un caso de violencia familiar y maltrato. De hecho la línea es la principal boca de ingreso de personas asistidas por este ente nacional que en plena transición hacia la descentralización atiende por teléfono sólo los casos de Capital Federal. No es la única transición que atraviesa el Consejo. Aun cuando su función específica sea la de ser garante del respeto a la Convención de los Derechos de los Niños, niñas y adolescentes, todavía quedan demasiados resabios de lo que se conoce como doctrina de la "situación irregular" de los menores y que propone como respuesta la asistencia y la institucionalización, un circuito cerrado que lejos de integrar a los más chicos a la sociedad, los toma como objetos de tutelaje y los lleva de la mano por un laberinto de institutos asistenciales que los marca y los excluye. La carta de intenciones de la transformación del Consejo, existe e incluye además impulsar la derogación de la Ley de Patronato que rige desde 1919 y que no considera a los chicos como sujetos de derecho sino como incapaces. "Por ahora –dice Marita Montes de Oca, directora de Admisión del CNMyF– atendemos la emergencia aunque la idea es que este organismo se convierta en un trazador de políticas".

LOS GRITOS DEL SILENCIO

Cuando logra desprenderse de su impaciencia, Serenela Menéndez no sólo recuerda muchos de los casos que le tocó atender sino que tiene sueños recurrentes en los que recorre las casas de esas familias que entrevistó y que le mostraron una realidad que hasta ese momento sólo conocía por las películas. "Pero las películas de algún lado salen", dice como quien repite una obviedad. Ella hace dos años y medio que trabaja en el 102, desde hace uno es operadora de calle. "Lo que hacemos cuando salimos a la calle es visitar a quien hizo la denuncia en caso de que se halle identificado, hablamos con el vecino, con el portero si es que hay, a veces tenemos la oportunidad de conversar con los mismos chicos y eso es muy valioso porque los chicos son espontáneos y no hablan sólo con las palabras". No puede seguir con el relato porque el teléfono que le toca atender suena una vez más. Del otro lado está Laura, una adolescente que tiene una beba y un embarazo que ya pasó de su término. Llama desde un hospital en el que quedó internada por ese motivo, pero no hay nadie que pueda hacerse cargo de su beba, nadie a quién acudir para que la vaya a buscar, su familia no tiene teléfono y recurre a la línea para pedir ayuda. Alguien dentro del Consejo había tomado su caso antes, Serenela no sabe por qué, pero busca a esa persona, y el caso es derivado. "No todos los casos son de violencia, también recibimos otro tipo de llamadas, a veces ésta es una línea de



LAS IMAGENES DE ESTA NOTA PERTENECEN A LA FOTOGRAFA DONNA FERRATO QUIEN HA DOCUMENTADO DE ESTA MANERA LA VIOLENCIA FAMILIAR DURANTE 17 AÑOS. ES TAMBIEN FUNDADORA DE UNA ONG DEDICADA A AYUDAR A LAS MUJERES QUE HAN SUFRIDO VIOLENCIA DOMESTICA.

contención o de asesoramiento". Está acostumbrada a cambiar de tema rápidamente y a entrar y salir de realidades completamente distintas. "A veces es un poco agotador porque también atendés diez llamadas que son jodas y de pronto entra ese llamado que te hiela la sangre y tenés que prestar toda la atención". Así empezó uno de los casos que recuerda más nítidamente. Era una mujer que vivía en Recoleta, de muy buena posición económica. Sin embargo, en ese departamento de cinco ambientes dormía la mujer con sus tres hijos en un sillón. "La gente piensa que los casos de maltrato se dan sólo entre personas de bajos recursos y no es así, sólo que en la clase media los mecanismos de encubrimiento funcionan mejor". Serenela soñó más de una vez con el caso de Recoleta, veía a la nena mayor de la familia abriendo sólo una rendija de la puerta, diciendo que la mamá no estaba, que no podía salir, que no la dejaban abrir la puerta. "Nos costó un perú entrar, pero ahí ves el valor que tiene la observación, hay datos del desorden de una casa que son indicativos, también se evalúan las respuestas y las actitudes de los chicos. Siempre intentamos resolver el conflicto sin judicializarlo porque a veces es peor, sugerimos tratamientos, buscamos dentro de los recursos de las familias, por ejemplo ver si tienen obra social y si dentro de ésta hay profesionales que pueden tomar el tema. Pero muchas veces no queda más posibilidad que separarlos de los padres, y eso es lo más doloroso".

En cuatro horas los teléfonos han sonado infinidad de veces, diez casos han merecido que se abran fichas. Muchos otros han sido derivados a una línea similar en la provincia –0800-6666466–, y las cifras que manejan en el Consejo están acordes con las cincuenta denuncias diarias sobre maltrato infantil que se reciben en las Defensorías de Menores de la Ciudad de Buenos Aires, aunque no es posible saber si algunos de estos casos se reiteran en ambos lados. Aunque es posible que la difusión de estos temas y el trabajo de muchas organizaciones sociales sobre la violencia familiar –además de la sanción de leyes punitivas– haya hecho posible visibilizar el tema y favorecer que se quiebre el silencio, lo cierto es que desde 1997 las denuncias por maltrato físico o psicológico se duplicaron. Y últimamente se han empezado a recibir llamadas de los mismos chicos afectados, "aunque en los casos de violencia, ellos son los últimos en hablar", dice Serenela.

"Es muy difícil que un chico vaya en contra de sus padres y por eso no es esperable que sea él o ella quien haga una denuncia, no sólo por el temor a las represalias. Existe también una figura, la captura del amor, por la cual los chicos quedan atrapados por sus padres en función de 'todo lo que hicieron por ellos'", dice la psicoanalista Alicia Lo Giudice, coordinadora del área de salud mental de Abuelas de Plaza de Mayo, en donde ha visto más de un caso de este tipo. "Es un tema complejo el de la victimización de los niños o niñas –agrega Lo Giudice– porque si bien hay dificultad para escucharlos, pero hay que tener cuidado cuando se lo deja estancado en el papel de víctima, porque los chicos son activos, tienen recursos de resistencia y a eso hay que valorarlo porque si no, caemos en la concepción del chico como objeto, como objeto a tutelar, pero también como objeto de consumo". Aun cuando el padre de la psicología, Sigmund Freud en su estudio sobre lo siniestro a lo familiar como lo más extraño –y en consecuencia, siniestro– hasta bien entrado el siglo pasado no se había descripto el síndrome del maltrato infantil. Es lo que cuestiona hacia adentro de cada sociedad y de cada persona lo que hace que esta problemática sea tan difícil de visualizar. Incluso en casos como por ejemplo el de Rufino en que un matrimonio de profesionales dio muerte a su hija, el pueblo entero, en principio, los apoyó más allá de las pruebas judiciales. Y hubo fiscales y jueces en Mar del Plata que habiendo recibido la denuncia de Adriana García sobre las amenazas y las agresiones que ella y sus hijos recibían de su ex marido no pudieron evitar que éste degollara a los dos pequeños de 4 y 2 años. "Mamá, escondámonos en un pelotero así papá no nos encuentra", había dicho el mayor poco antes del desenlace ¿Hubieran cambiado las cosas si alguien hubiera escuchado a ese niño? Darles palabra, escucharlos, observar sus síntomas son las herramientas con las que cuentan quienes están en contacto con niños que han sido maltratados. "Muchas veces todo lo que necesitan para empezar a hablar es justamente eso, que alguien los escuche, que esté creado el espacio", dice Serenela. La línea 102 podría servir aunque la principal dificultad está en la difusión, aun cuando no fue pensada estrictamente para que se comuniquen los chicos, tampoco son demasiados los adultos que saben de su existencia y son muchísimos los que llaman pensando que es un número de informes o simplemente porque quisieron llamar al Comando y se equivocaron. Aun así la mayor cantidad de familias que fueron asistidas por el CNMyF el año pasado, llegaron a través de la línea 102, más del doble que por "demanda espontánea" –son quienes se presentan en el edificio para pedir ayuda– o por pedidos judiciales de atención o internación en institutos correccionales o de asistencia.

"Es muy difícil que un chico vaya en contra de sus padres y por eso no es esperable que sea él o ella quien haga una denuncia, no sólo por el temor a las represalias. Existe también una figura, la captura del amor, por la cual los chicos quedan atrapados por sus padres en función de 'todo lo que hicieron por ellos'".

PATEAR LA CALLE

Después de las cuatro de la tarde el ritmo de oficinas que rodea los escritorios de la línea empieza a hacerse lento, a las cinco sólo quedaran en el inmenso edificio del Consejo los operadores telefónicos. Con el atardecer los llamados se hacen más intermitentes. Es la hora en que se va Rodrigo, con su bastón blanco y su computadora para escribir en sistema Braille. Este abogado es el que se encarga de contestar el cúmulo de llamados que piden asesoramiento legal, casi siempre se trata de divorcios conflictivos o de un padre o una madre preocupados porque su ex cónyuge no trajo a los chicos a la hora convenida. Rodrigo habla en tono que es difícil de escuchar, tal vez por la costumbre de hablarle al receptor tan cerca que nadie más puede oírlo, es una manera de respetar la intimidad de los que llaman. "Estoy desde que se creó la línea, no puedo decir si sirve mucho o poco, lo que sé es que está creado el espacio y de alguna manera puedo ser útil". Justo cuando Rodrigo se está despidiendo Mónica Defalco, a cargo de los operadores y de su propia "obsesión" que muchas veces la lleva a quedarse en el escritorio hasta bien entrada la madrugada, atiende a un Oficial de Justicia que pide asistencia para un secuestro. "Es una fea palabra, pero es la que se usa cuando hay que separar a un chico de sus









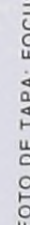


"¿De qué se tratará nuestro trabajo si todos los días salimos y vemos cada vez más chicos durmiendo en la calle? ¿Les damos monedas porque sabemos que si no las consiguen no vuelven a casa o no se las damos para no fomentar el negocio? ¿Estarán mejor en un instituto? ¿En qué instituto?"

padres por su propia seguridad". No es una tarea fácil, pero Mónica la asume con pocas contradicciones, no es la primera vez que lo hace, no será la última. Entonces la reemplaza Miguel, un trabajador social de 34 que este año quiso que lo relevaran del turno de la noche porque tres años en ese horario fueron demasiado. "No es sólo porque te cambia el ritmo de vida, sino porque a la madrugada llaman siempre por urgencias o por casos que necesitan contención inmediata. Me ha pasado de escuchar en una noche dos casos de abuso sexual a chiquitos de dos o tres años y muchos más de violencia. Yo le puedo decir a la mamá qué hacer, pero no puedo cortar enseguida, la tengo que escuchar ¿quién más lo va a hacer a las 3 de la mañana?". Miguel también está en la línea desde 1995, cuando se creó y sólo se limitaba a la atención de las llamadas y la derivación a otros programas del Consejo. Frente a su escritorio hay una foto en la que sonríe junto a la ranchada de chicos de la estación Chacarita, festejando el fin de una campaña de vacunación. Miguel empezó a trabajar con esos chicos que viven en la calle por voluntad propia "haciendo onda, tratando de escucharlos". Y aunque ahora es operador de calle y su zona va de La Boca a Lugano, sigue visitando "a los pibes".

"En el verano me desespero porque tengo que cubrir los teléfonos y no puedo tener el contacto que da la calle. Desde acá me siento impotente, hacés la ficha, después la evalúan y después recién va alguien al domicilio, a veces es demasiado tiempo perdido". Los meses de vacaciones traen riesgos que no tienen que ver con las operadores que se toman su descanso, "se siente mucho cómo bajan las llamadas porque al no haber escuela, algunos chicos que necesitan ayuda quedan aislados y ya no está la maestra que denuncia o la mamá de un compañero que llama para ver cómo puede ayudar. Esos llamados son masivos en el período lectivo. En esta época no sabe qué pasa porque que haya menos denuncias no quiere decir que haya menos casos", dice Miguel. Según la Ley de Protección contra la violencia familiar, maestros y maestras tienen la obligación de denunciar los casos que conozcan, y de hecho, la escuela sirve de red para contener a esos chicos mientras están escolarizados. También existe en la Ciudad de Buenos Aires un Programa por la No Violencia en las Escuelas que tiene una línea directa (4811-2158) que hasta julio había recibido 300 denuncias confirmadas.

"Yo me aflijo por la mayoría de las cosas que me cuentan, a veces es muy difícil irte a tu casa y olvidarte del trabajo, porque se mezcla, se mezcla la impotencia de pensar en todo lo que está pasando simultáneamente", dice Serenela. Miguel ha llegado a solicitar apoyo psicológico para los operadores, fue después de que una mañana, parado en la estación de un subte se descubriera mirando a cada persona que iba con niños y preguntándose cuál de todas les habría pegado, cuál de ellas sería un abusador. Hay un contraste difícil de digerir entre los relatos y la voz de la locutora que emite esa radio siempre encendida, el tono demasiado agudo cuando grita los "Top ten", los anuncios de hamburguesas o de boliches son demasiado estridentes. Los operadores se ríen cuando se les pregunta si no les molesta. "No –dice Serenela– no es eso lo que molesta, en todo caso me joden las cargadas o esa gente que llama para que saquemos a un chico que duerme en la puerta de su casa como si fuera una bolsa que hay que retirar". Y es que ese es el otro gran universo de llamados, los que denuncian que hay chicos durmiendo en la calle o mendigando. "Nosotros los conocemos, los atendemos en la medida de lo posible, no podemos retirarlos de la calle y muchas veces no es lo que quieren o lo que necesitan. Muchas veces los invitamos para que vengan a comer o a bañarse, pero si no quieren no los podemos obligar a no ser que haya una orden judicial y eso no es lo que queremos, así les complicamos más la vida". Serenela no sabe cuál es la salida para esos chicos, ellos son los que sufren una violencia cotidiana y sostenida, una violencia para la que no hay respuestas a la vista. "Hay que tener en claro hasta dónde podemos llegar, somos apenas quienes podemos dar asistencia y la mayor parte de las veces lo hacemos porque queremos, por nuestra propia cuenta", dice Miguel y entre los dos se cuestionan "¿De qué se tratará nuestro trabajo si todos los días salimos y vemos cada vez más chicos durmiendo en la calle? ¿Les damos monedas porque sabemos que si no las consiguen no vuelven a casa o no se las damos para no fomentar el negocio? ¿Estarán mejor en un instituto? ¿En qué instituto? Preguntas que, sin duda, ninguno de los dos puede contestar.



ADRIAN PEREZ



La mujer posible

POR CARMEN STORANI*

Las próximas elecciones legislativas, que renovarán las bancas para el Senado de la Nación, seguramente nos podrán dar una muestra de lo que hemos aprendido en estos últimos diez años en los procesos de selección a los cargos legislativos a la Cámara de Diputados de la Nación, a partir de la vigencia del cupo en dicho cuerpo (ley 24.012/91). No me refiero al aspecto de cumplimiento normativo, dado que el decreto 1426, que el presidente De la Rúa firmó el 28 de diciembre del año pasado, además de basarse en normas constitucionales, clarifica por completo las diferentes interpretaciones que se relacionaban con las fallas del decreto anterior y que de forma contundente van a evitar fallos judiciales contradictorios.

Tampoco me refiero a la voluntad política de incorporación efectiva de candidatas mujeres a la cámara senatorial, dado que con la ampliación en la aplicación de la ley de cupo en el Senado vía el decreto mencionado, se encuentra ampliamente demostrada. Me refiero a los procesos de selección de estas candidaturas hacia el interior de los partidos políticos.

Me refiero a la necesidad de construir una metodología adecuada, que de manera indispensable debe ser transparente, democrática y coherente con los principios para designación de mujeres en las bancas.

Porque hablamos de una mujer posible, pero no de cualquier mujer.

Para seleccionar a "la posible" y "la coherentemente designada" hay que tener en cuenta su práctica política, sus capacidades, su experiencia, y compromiso. Para ello se deberán establecer pactos y acuerdos claros entre los y las militantes de los partidos políticos entre sí y con las respectivas dirigencias. Las candidaturas de las mujeres deberán ser un reconocimiento a las contribuciones, a las aptitudes y propias capacidades de las mujeres para el desempeño de estos cargos electivos, y no un resultado de suplantar o intermediar otros liderazgos, no los propios.

Me refiero a evitar que la pregunta ¿y a quién le toca pagar el cupo? sea moneda corriente.

Me refiero a que se debe profundizar el análisis del porqué de la creación de la cuota o cupo, y cuales fueron sus objetivos de origen. Señalar que éstos descansan en la promoción de un nuevo modelo de contrato social que se base en la plena e igualitaria participación de las mujeres en la vida social, política, económica y cultural del país, bajo un nuevo concepto de la ciudadanía. El objetivo de construir una sociedad realmente igualitaria demanda reconocer las diferencias entre los sexos e incorporarlas en una visión más amplia de la igualdad.

Como ejemplo, basta analizar la producción legislativa de las diputadas nacionales y legisladoras provinciales "cupo", que permitió visibilizar cuestiones ocultas de larga data. Se incorporaron al debate público temas referidos a la protección contra la violencia familiar y la violencia hacia la mujer, a la promoción integral de la salud impulsando programas de procreación responsable para varones y mujeres, a la incorporación de los delitos contra la integridad sexual en nuestro código penal, modificando las tipologías anteriores y definiendo de manera clara que los vejámenes y agresiones sexuales, así como la violación, son delitos contra la integridad de las personas, independientemente de cualquier otra consideración. También se mejoraron las normas sobre adopción y se decidió crear un registro nacional único que facilite el ejercicio de paternidades y maternidades. Otro ejemplo de la labor de las mujeres legisladoras es la creación de un registro de deudores morosos con relación a los juicios de alimentos. Son sólo algunas de las iniciativas que tienen el sello de las legisladoras.

Pero no sólo se prestó atención a estas temáticas. Las mujeres del Poder Legislativo aportaron una mirada diferente a cuestiones específicas en temas de economía, de promoción de empleo y de políticas laborales, así como en asuntos relacionados con la Justicia y el impulso de la transparencia en el manejo de la cosa pública.

Antes no se tenía el espacio adecuado, faltaba la otra mirada. Esa mirada, hoy tiene presencia.

El desafío de la sociedad, donde están incluidos los/as militantes de los partidos políticos, es demostrar que las candidaturas para la próxima renovación legislativa será la adecuada a un proceso de construcción de esa nueva ciudadanía.

* *Presidenta del Consejo Nacional de la Mujer.*

RAMOS GENERALES

Sentada

Mañana, sábado 27, artistas, galeristas, críticos de arte, simpatizantes de las bellas artes y amigos de Delia Cancela se reunirán para respaldarla, con una sentada que realizarán a las 18 en 11 de Septiembre 3468. Cancela, creadora argentina que surgió a la luz pública en épocas del Instituto Di Tella, perdió gran parte de su obra recientemente en el incendio de un depósito en el que funcionarios del Centro Cultural Ricardo Rojas la habían dejado en guarda, a la espera de una muestra.

Carta

Es función del activismo social develar las trampas sutiles (y no tan sutiles) de los discursos institucionales cuando se visibiliza la cuestión del aborto, sin eufemismos, y de estas trampas debería ser plenamente consciente una dirigencia sindical progresista, justamente aquella que ha dado el gran paso de disponer en sus pautas programáticas la despenalización del aborto. Es esto, y no otra cosa, lo que se quiso expresar en el artículo *Otra vez sopa* publicado el 12 de enero en el suplemento **Las/12**.

Bajo ningún concepto produjo desconcierto la legitimidad del conflicto laboral por el despido de dos mujeres embarazadas, como tampoco se puso en duda la lucha liderada por ATE en su defensa. Sí, lo que llama la atención –desde un escenario político compartido–, es la ligereza con la que se empleó la ecuación *precarización laboral = aborto*. Y decimos ligereza, ya que no pasa inadvertido que tal ecuación demoniza la práctica abortiva, transformándola en una velada amenaza como la desocupación, cuando el aborto sigue siendo *una interrupción voluntaria del embarazo*.

Es cierto, como bien señala Eva Mora en su respuesta (del número pasado de **Las/12**), que para muchas mujeres abortar es traumático y doloroso. Para nosotras es la clandestinidad la que produce esas marcas. A su vez, la retórica oscurantista de la Iglesia Católica y sus aliados provoca sentimientos de culpa y vulnerabilidad psíquica; llevando, muchas veces, a continuar un embarazo no deseado. Nos interrogamos por aquellas mujeres que abortan legalmente con una contención institucional médica. Por ejemplo, en Inglaterra, Suecia, Estados Unidos, Cuba o Puerto Rico, en donde, desde hace décadas, abortar es un derecho ciudadano. Acordamos con Eva Mora en que sólo un Estado asaltado por las corporaciones económicas profundiza las injusticias sociales. Pero no olvidamos que se trata del mismo Estado que ejerce coerción sobre las mujeres para decidir libremente en torno de su cuerpo y su sexualidad.

Mabel Belluci, Ivana Brighenti, Valeria Pita (Integrantes de la Coordinadora por el Derecho al Aborto).



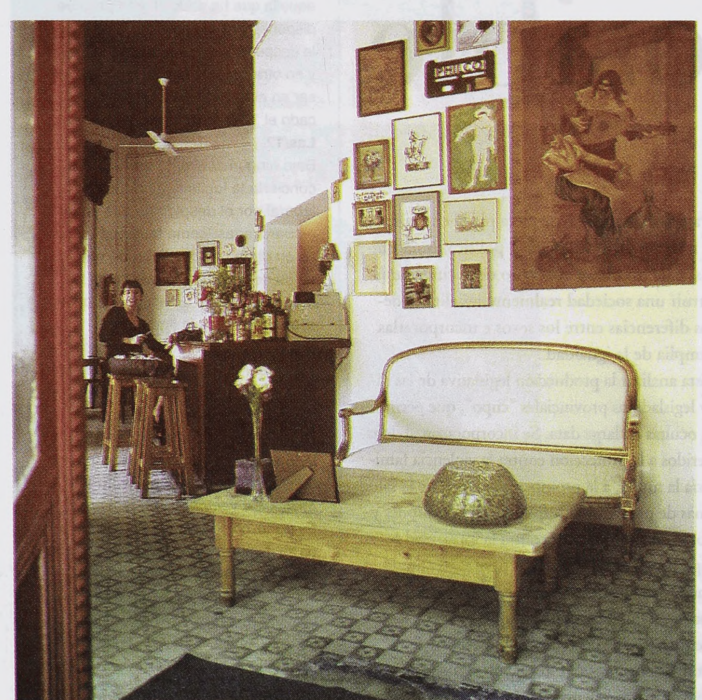
AL FRESCO

CENTRAL

LUGARES

mediodías de culto

Palermo se multiplica, como los panes. En este caso, caseros y aromatizados. Nuevos locales en los que se imponen los almuerzos diferentes, livianos, pero sofisticados. Para muestra bastan tres botones.



SEIS



AL FRESCO

POR VICTORIA LESCANO

Los rincones de delicias de Palermo crecen en forma directamente proporcional a las tiendas de diseño y al furor gourmandise, y en sus veredas las pizarras anuncian almuerzos que recuerdan a banquetes de Astérix a precios razonables. En Armenia 1646, el Bar Comedor 6 tiene pisos de cemento abrigados con killims, junto a sectores de club inglés donde apoltronarse en ejemplares Chesterfield recuperados del mercado de pulgas que van del violeta al verde esmeralda. Una cocina a la vista dispuesta con la asepsia de un quirófano, un jardín con chimenea y mesas de madera y camareros muy amables que parecen haber pasado todas las pruebas de un fabuloso casting de peinados rasta completan el ambiente.

El chef Pancho González Alzaga cuenta que sus primeros pasos en la gastronomía los hizo pelando papas en un hotel de Bariloche, luego fue camarero de una casa de campo uruguaya alquilada por una petrolera mexicana muy sibarita, incorporó improntas de la cocina italiana y francesa de Gigi's y el Bleu Blanc Rouge, y reconoce como otras influencias una recopilación casera de recetas de su abuelo.

Los combos de 10 pesos disponibles los mediodías incluyen de entrada gazpacho andaluz o ensalada verde con tostadas de campo como entradas, wok de vegetales con arroz yamaní, acompañados de jugos de manzana y zanahoria o copas de vino y café espresso acompañado de delicias de chocolate. Pero las opciones se renuevan a diario y ofrecen ceviche, atún rosado o delicias mediterráneas. La carta incluye platos principales como entrecôte al tannat con fetuccini a la manteca, un homenaje del chef a uno de los platos favoritos de la infancia, bife y fideos con manteca, polenta dorada con queso de cabra, merluza con costra de almendras y puré de calabaza, magret de pato con salsa de ajo confitado y una variedad de arroz del Himalaya que al hervir tiene perfume de pochoclo, una ensalada de hígados de pollo con echalotte y otra verde con salmón ahumado y sorbete de cilantro en honor a su mujer, la fotógrafa Andy Cherniavsky. La crème brulée, ahora tan de moda como el tiramisú otras temporadas, es fabulosa y en versión menos calórica, platos de frutas con helado de yogur casero.

El espacio concebido por el arquitecto Fernando López Naguil, con techo de madera curvo y ventanitas en su superficie, tiene cuadros que provoca admiración entre los visitantes y habitués firmados por una artista precoz de sólo cuatro años, quien también pintó las entradas de los baños.

En el Seis al mediodía abunda el público femenino, escritoras, galeristas y diseñadoras de la zona. Por la noche, los atardeceres recuerdan al bar de la serie "Friends", y por las noches hay espíritus bon vivant de bolsillos más holgados.

LA ESQUINA

En una de las esquinas más bellas de la zona, Uriarte y Honduras, frente al club social Eros, Silvina García Carlés ideó Al Fresco, al que define como "un espacio sin maquillaje que conserva las arrugas y la belleza natural", y los restos de las instalaciones con gallinitas de crochet de una distribuidora de huevos, carameleras y campanas de vidrio.

Ella, que con su delantalcito aplicado sobre básicos recuerda a las camareras que aparecen

MALALA FONTAN

CENTRAL

en pâtiseries de la campiña francesa, llevó sillas y un silloncito de estilo francés de su casa, fotografías de una tía muy chic practicando deportes en los años '30, espejos, grabados imaginería de cotolengo y tesoros comprados durante los años en que trabajó como empleada de una casa de remates.

Todos los mediodías en la vereda con madreselvas, mesas y sillas rescatadas de la confitería Munich hay un menú de $ 4,50 que incluye tartas más bebida y postre y café o ensaladas que salen de la cocina hogareña, y por las noches hay tablas de quesos con la especialidad de la casa, una variedad de cabra preparada en el tambo de su hermano que cautiva a los comensales franceses. También anuncia que tiene juegos de porcelana Limoges aguardando para servir tés con tortas rogel y tartas con frutos del bosque preparados con recetas de su abuela.

En los antípodas del rinconcito de la abuela, en Costa Rica al 5600, se destaca el flamante bar–boutique–restaurante Central. Un sitio blanco y gris como colores dominantes y hermano mayor del bar Omm (un pequeño café con silloncitos Bertoia situado frente a América TV), ambientado con un sillón de cuero y también funciona como cama y pasarela, mesas de metal a sus pies, mesas largas de mármol y un patio con deck, leños y gradas cero estética con malvones que en pizarras anuncian los celebrados menú del día entre 9 y 10 pesos, y cautiva a trabajadores de productoras publicitarias, canales de televisión de la zona y radios, y por supuesto mucho usuario de telefonía celular que lo incorporó a sus recreos después de las doce.

A veces incluye ensaladas mediterráneas, orechiette con crema de salmón y tartas de chocolate. "Al principio la consigna fue ofrecer todos los productos de un mercado y que todo funcione como un gran almacén con variedades de pescado, ahumados y quesos, pero el público nos exigió un funcionamiento más de restaurante", dice Garo, el jefe de cocina que trabajó en restaurantes de Mallorca y el Omm, y tiene su pequeña empresa de delivery de guisos y feijoada.

La carta es rica en descripciones ingeniosas que ya son moneda corriente en los restaurantes: combinado de yogur, frutillas y dulce de frambuesas con aroma de lima en el apartado desayunos, y torta húmeda de chocolate y lasagnas de manzana para el rubro postre.

De la cocina a la vista e inspiración tecno salen cous cous con lama de pollo grillado, langostinos con oliva en ensalada de endivias y palta, maniche con tomates frescos, lomo marinado con hierbas y tablas de queso con agregados de camembert, brie, gorgonzola y gruyère.

El recorrido comienza con una despensa surtida de limas, mango, papas dispuestas en canastas rodeadas de estanterías de metal con vajilla blanca, sales de baño, copas de martini, bombones, ramos de cortaderas, nardos y lilluim que parece inspirado en Dean and de Lucca, al deli por excelencia de Nueva York, y termina con una terraza con jardín de cemento y baños mixtos; mientras que en las plantas superiores funcionan un estudio de arquitectura y otro de fotografía. También hay bateas con discos de jazz, electrónica y bossa nova, revistas de moda más selectos libros de arte SMLXL del arquitecto favorito de la casa Prada, Rem Kolhaas, compilados con diseño de muebles de los '30 a los '60 que se pueden consultar comiendo algún plato de la casa, claro que no será servido en vajilla estridente, losa cachada ni manteles de Vichy o aroma a fritanga: en cambio, tendrá individuales de papel con el nombre del comedor en tipografías colosales y monocromáticas, aceites tan perfumados como agua de colonia de Miyake, bella música y le permitirá adherir por un rato a la moda de los almuerzos en los bares almacén al nuevo estilo porteño.

la señor

POR MOIRA SOTO

La semana pasada se anunció que Jodie Foster será la p

Festival Internacional de Cannes. La actriz norteamerican

sistemáticamente a hablar de su vida privada, mientras p

proyecto, por el que ya ha sido muy criticada: filmará la v

Leni Riefenstahl, que hizo propaganda nazi con un increí

La futura presidenta de la 54ª edición del Festival Internacional de Cannes, a realizarse entre el 9 y 20 de mayo, ha sobrevivido con rango estelar y con el respeto de Hollywood, manteniendo su ubicación entre las cien personas más poderosas de la industria. La estabilidad de esta supervivencia resulta sorprendente si se considera que Jodie Foster ha actuado con cuentagotas en los últimos años, sin conseguir desde 1991 un papel a la altura de la Clarice Starling de *El silencio de los inocentes* (su segundo Oscar; el primero lo conquistó por *Acusados*, un film de mediana calidad ennoblecido por la labor de la actriz), y tampoco en esta década ha logrado sucesos comerciales como protagonista, salvo el moderado de *Maverick* (1994), donde descolló como intérprete de comedia. Por otra parte, Foster, en su rol de realizadora de, hasta ahora, dos films tan valiosos como *Mentes que brillan* (1991) y *Feriados en familia* (1995), lejos estuvo de las altas recaudaciones que encandilan a Hollywood. Y para completar su atípica imagen de mujer prestigiosa y actriz carísima (15 millones por *Anna y el rey*, 1999, apenas aceptable artísticamente, relativo suceso comercial), Jodie Foster es la figura de la industria –a su vez independiente como productora– menos dada a las relaciones públicas. Sólo acepta reportajes, incluso alguna gira, como parte del trabajo de promoción de un film actuado y/o producido y/o dirigido por ella. Pero guay de que el entrevistador intente entrometerse en su vida privada y quebrar su famosa reserva: la mirada azul hielo de Foster se puede volver tan petrificadora como la de la mismísima Medusa.

Dos son sobre todo los secretos que quitan el sueño a los medios indiscretos, poco dispuestos a acatar el punto en boca de Foster: su orientación sexual y el nombre del padre de su hijo Charles, de dos años. De la actriz, productora y directora –que en la pantalla ha estado en brazos de Mel Gibson, Richard Gere, Matthew MacConaghey y anche Dennis Hopper– hace años que se viene rumoreando que es lesbiana: ya en el estreno de *El silencio...* hubo pancartas de organizaciones homosexuales que le pedían que saliera del armario, cosa que siguen haciendo las publicaciones lésbicas que se permiten chistes con la niñera del hijo de padre desconocido (la versión más fuerte y verosímil es que hubo inseminación, pero es sólo una versión). De todos modos, la prensa sensacionalista no tiene paz y ha bastado que Jodie formulara su deseo de darle un/a hermano/a a Charles y que se la viera en un shopping comprando pilchas infantiles con Russell Crowe para que se publicara en Londres, con eco en Estados Unidos, que el exitoso prota de *Gladiador* y novio frustrado de Meg Ryan iba a ser el papá de la posible nueva criatura de la enigmática Foster.


Leni Riefenstahl en su apogeo.


Leni a los 93 años.

EL PROYECTO LR

A juzgar por lo que se conoce a través de sus –escasas– declaraciones y por lo que se ha filtrado sobre su manera de conducirse con Charles Foster, Jodie es una madre feliz y dedicada, cuya prioridad uno y su foco de atención están puestos en su hijo. Ella ha reconocido en un reportaje que es cierto, "podés tenerlo todo, pero no todo será siempre perfecto", aunque aclara que al convertirse en madre "me activó la creatividad".

Empero, el 2000 resultó ser un año hasta cierto punto frustrante para Jodie Foster en el terreno laboral: el muy anunciado rodaje de *Flora Plum*, que ella produce y dirigirá, se vio postergado por diversos problemas, incluido un accidente en el hombro que sufriera Russell Crowe. El actor de *El informante* había sido elegido para el rol de Jake, The Beast, un fenómeno de circo al que por una falla genética le crece el pelo en todo el cuerpo, que se enamora de una pobre chica a la que ayuda a transformarse en estrella. Este papel iba a ser cubierto por Claire Danes, pero el retraso de la filmación quizás impida la participación de la joven y talentosa intérprete de *Romeo y Julieta*, comprometida con otros trabajos. Como en *Mentes que brillan*, su primera realización, Foster vuelve sobre el tema de los diferentes (el monstruo, esta vez), referencias que también estaban presentes en *Feriados en familia* (el personaje del gay, las hijas e hijos de las dos hermanas). A pesar de estar ambientada en la época de la Gran Depresión, los '30, *Flora Plum* es una producción modesta en la que –se calcula–, J.F. invertirá buena parte de la millonada que cobró por *Anna y el rey*.

Evidentemente, a esta ganadora de dos Oscar no le interesan las fórmulas comerciales más o menos seguras y complacientes: hace unos cuatro meses anunció su intención de dirigir y protagonizar un film sobre la controvertida figura de la genial Leni Riefenstahl. Cabe recordar que quien comunicó este deseo es la misma persona de cabeza abierta y progre que dirigió los films arriba citados y que se ha declarado netamente contra el abuso de la crueldad y la violencia en el cine; la misma decía en ocasión del estreno de *Feriados*: "A pesar del cambio que se ha producido en Estados Unidos en el sentido de mostrar un mayor respeto hacia las mujeres, los latinos y los negros, considero que a Hollywood le queda todavía mucho camino por recorrer para que se produzca la igualdad de hecho (...). Todavía somos pocas las mujeres que dirigimos, por eso considero que las que como yo lo hemos logrado, tenemos una enorme responsabilidad".

Pues bien, bastó que esta mujer poderosa, libre e inteligente formulase su deseo de producir, dirigir y actuar un film sobre Riefenstahl para que le cayera encima –aun antes de que se conociera el guión a cargo de Ron Nyswaner, responsable de *Filadelfia*–, la censura de, entre otros, representantes de la comunidad judía de Hollywood y del Centro Simon Wiesenthal de Los Angeles. Por su lado, el realizador del (oscarizado) documental *Genocidio* también se declaró "horrorizado por la idea", exagerando: "Muchas de las tragedias que tuvieron lugar fueron consecuencia de lo que Leni Riefenstahl hizo".

Vale recordar brevemente que luego de incursionar en la danza y la actuación, L.R. permaneció en Berlín luego del ascenso del nazismo (ya habían partido, entre otros, Von Sternberg, Marlene Dietrich, Fritz Lang), se arrimó a Hitler y consiguió su respaldo para dirigir cine. En 1933, el Führer le encargó un documental sobre el Congreso del Partido Nazi y Riefenstahl hizo al año siguiente *El triunfo de la voluntad*, obra reveladora de un talento descomunal puesto al servicio de la promoción y glorificación del siniestro régimen nazi. Tres años después, la directora realizó otra obra maestra, *Olimpia, los dioses del estadio*, sobre las Olimpíadas de Munich, una joya deslumbrante plena de hallazgos formales, de un contenido ambivalente: por un lado exhibe al dictador que concurrirá a diario al estadio; por el otro, contradice al pedido de Hitler y filma con delectación a los atletas negros que participaron en la competencia.

Sin ánimo de minimizar la responsabilidad moral de Riefenstahl, que nunca fue miembro del Partido Nacional-socialista pero hizo films de propaganda y miró para el otro lado cuando los signos del Holocausto eran evidentes, lo cierto es que hubo otros artistas oficiales (varones) de esta desgraciada etapa que fue-

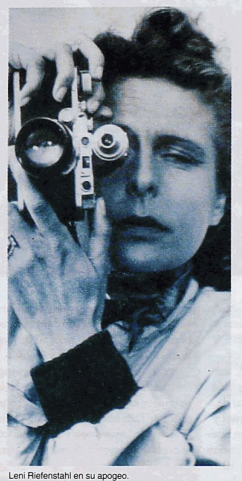
la señora Foster

POR MOIRA SOTO

La semana pasada se anunció que Jodie Foster será la presidenta del próximo Festival Internacional de Cannes. La actriz norteamericana sigue negándose sistemáticamente a hablar de su vida privada, mientras planea enfrentarse a su nuevo proyecto, por el que ya ha sido muy criticada: filmará la vida de la cineasta alemana Leni Riefenstahl, que hizo propaganda nazi con un increíble talento.

La futura presidenta de la 54ª edición del Festival Internacional de Cannes, a realizarse entre el 9 y 20 de mayo, ha sobrevivido con rango estelar y con el respeto de Hollywood, manteniendo su ubicación entre las cien personas más poderosas de la industria. La estabilidad de esta supervivencia resulta sorprendente si se considera que Jodie Foster ha actuado con cuentagotas en los últimos años, sin conseguir desde 1991 un papel a la altura de la Clarice Starling de *El silencio de los inocentes* (su segundo Oscar; el primero lo conquistó por *Acusados*, un film de mediana calidad ennoblecido por la labor de la actriz), y tampoco en esta década ha logrado sucesos comerciales como protagonista, salvo el moderado de *Maverick* (1994), donde descolló como intérprete de comedia. Por otra parte, Foster, en su rol de realizadora de, hasta ahora, dos films tan valiosos como *Mentes que brillan* (1991) y *Feriados en familia* (1995), lejos estuvo de las altas recaudaciones que encandilan a Hollywood. Y para completar su atípica imagen de mujer prestigiosa y actriz carísima (15 millones por *Anna y el rey*, 1999, apenas aceptable artísticamente, relativo suceso comercial), Jodie Foster es la figura de la industria –a su vez independiente como productora– menos dada a las relaciones públicas. Sólo acepta reportajes, incluso alguna gira, como parte del trabajo de promoción de un film actuado y/o producido y/o dirigido por ella. Pero guay de que el entrevistador intente entrometerse en su vida privada y quebrar su famosa reserva: la mirada azul hielo de Foster se puede volver tan petrificadora como la de la mismísima Medusa.

Dos son sobre todo los secretos que quitan el sueño a los medios indiscretos, poco dispuestos a acatar el punto en boca de Foster: su orientación sexual y el nombre del padre de su hijo Charles, de dos años. De la actriz, productora y directora –que en la pantalla ha estado en brazos de Mel Gibson, Richard Gere, Matthew MacConaghey y anche Dennis Hopper– hace años que se viene rumoreando que es lesbiana: ya en el estreno de *El silencio...* hubo pancartas de organizaciones homosexuales que le pedían que saliera del armario, cosa que siguen haciendo las publicaciones lésbicas que se permiten chistes con la niñera del hijo de padre desconocido (la versión más fuerte y verosímil es que hubo inseminación, pero es sólo una versión). De todos modos, la prensa sensacionalista no tiene paz y ha bastado que Jodie formulara su deseo de darle un/a hermano/a a Charles y que se la viera en un shopping comprando pilchas infantiles con Russell Crowe para que se publicara en Londres, con eco en Estados Unidos, que el



Leni Riefenstahl en su apogeo.



Leni a los 93 años.

exitoso prota de *Gladiador* y novio frustrado de Meg Ryan iba a ser el papá de la posible nueva criatura de la enigmática Foster.

EL PROYECTO LR

A juzgar por lo que se conoce a través de sus –escasas– declaraciones y por lo que se ha filtrado sobre su manera de conducirse con Charles Foster, Jodie es una madre feliz y dedicada, cuya prioridad uno y su foco de atención están puestos en su hijo. Ella ha reconocido en un reportaje que es cierto, "podés tenerlo todo, pero no todo será siempre perfecto", aunque aclara que al convertirse en madre "me activó la creatividad".

Empero, el 2000 resultó ser un año hasta cierto punto frustrante para Jodie Foster en el terreno laboral: el muy anunciado rodaje de *Flora Plum*, que ella produce y dirigirá, se vio postergado por diversos problemas, incluido un accidente en el hombro que sufriera Russell Crowe. El actor de *El informante* había sido elegido para el rol de Jake, The Beast, un fenómeno de circo al que por una falla genética le crece el pelo en todo el cuerpo, que se enamora de una pobre chica a la que ayuda a transformarse en estrella. Este papel iba a ser cubierto por Claire Danes, pero el retraso de la filmación quizás impida la participación de la joven y talentosa intérprete de *Romeo y Julieta*, comprometida con otros trabajos. Como en *Mentes que brillan*, su primera realización, Foster vuelve sobre el tema de los diferentes (el monstruo, esta vez), referencias que también estaban presentes en *Feriados en familia* (el personaje del gay, las hijas e hijos de las dos hermanas). A pesar de estar ambientada en la época de la Gran Depresión, los '30, *Flora Plum* es una producción modesta en la que –se calcula–, J.F. invertirá buena parte de la millonada que cobró por *Anna y el rey*.

Evidentemente, a esta ganadora de dos Oscar no le interesan las fórmulas comerciales más o menos seguras y complacientes: hace unos cuatro meses anunció su intención de dirigir y protagonizar un film sobre la controvertida figura de la genial Leni Riefenstahl. Cabe recordar que quien comunicó este deseo es la misma persona de cabeza abierta y progre que dirigió los films arriba citados y que se ha declarado netamente contra el abuso de la crueldad y la violencia en el cine; la misma decía en ocasión del estreno de *Feriados*: "A pesar del cambio que se ha producido en Estados Unidos en el sentido de mostrar un mayor respeto hacia las mujeres, los latinos y los negros, considero que a Hollywood le queda todavía mucho camino por recorrer para que se produzca la igualdad de hecho (...). Todavía somos pocas las mujeres que dirigimos, por eso considero que las que como yo lo hemos logrado, tenemos una enorme responsabilidad".

Pues bien, bastó que esta mujer poderosa, libre e inteligente formulase su deseo de producir, dirigir y actuar un film sobre Riefenstahl para que le cayera encima –aun antes de que se conociera el guión a cargo de Ron Nyswaner, responsable de *Filadelfia*–, la censura de, entre otros, representantes de la comunidad judía de Hollywood y del Centro Simon Wiesenthal de Los Angeles. Por su lado, el realizador del (oscarizado) documental *Genocidio* también se declaró "horrorizado por la idea", exagerando: "Muchas de las tragedias que tuvieron lugar fueron consecuencia de lo que Leni Riefenstahl hizo".

Vale recordar brevemente que luego de incursionar en la danza y la actuación, L.R. permaneció en Berlín luego del ascenso del nazismo (ya habían partido, entre otros, Von Sternberg, Marlene Dietrich, Fritz Lang), se arrimó a Hitler y consiguió su respaldo para dirigir cine. En 1933, el Führer le encargó un documental sobre el Congreso del Partido Nazi y Riefenstahl hizo al año siguiente *El triunfo de la voluntad*, obra reveladora de un talento descomunal puesto al servicio de la promoción y glorificación del siniestro régimen nazi. Tres años después, la directora realizó otra obra maestra, *Olimpia, los dioses del estadio*, sobre las Olimpíadas de Munich, una joya deslumbrante plena de hallazgos formales, de un contenido ambivalente: por un lado exhibe al dictador que concurrirá a diario al estadio; por el otro, contradice al pedido de Hitler y filma con delectación a los atletas negros que participaron en la competencia.

Sin ánimo de minimizar la responsabilidad moral de Riefenstahl, que nunca fue miembro del Partido Nacional-socialista pero hizo films de propaganda y miró para el otro lado cuando los signos del Holocausto eran evidentes, lo cierto es que hubo otros artistas oficiales (varones) de esta desgraciada etapa que fueron menos cuestionados. Por lo demás, cuando hace unos años Ray Müller realizó un brillante y larguísimo documental con la ya nonagenaria L.R., dejándola coquetear con la cámara y conducir el relato por momentos, no fue ni remotamente reprobado. Jodie Foster, que ha investigado profundamente a la autora de *Olimpia* y su obra, declaró al *NY Post*: "Sé que estoy sola en esta decisión, pero me siento preparada para navegar en la tormenta de la moralidad".

FRANCIA, MON AMOUR

En tanto que *Flora Plum* espera pista y *The Leni Riefenstahl Project* permanece en maceración, Jodie Foster acaba de protagonizar *The Dangerous Lives of Altar Boys*, historia de una monja que en una escuela católica debe ocuparse de un grupo de avispados chicos que crean una historieta porno. Lamentablemente, este film también producido por la actriz y dirigido por Peter Care sobre la novela de Chris Furman, no estará listo para abrir el Festival de Sundance como se preveía.

En cambio, Jodie Foster será sin duda la figura mimada del próximo Festival de Cannes. Su director desde hace añares, Gilles Jacob está chocho porque la estrella aceptó rápidamente presidir el jurado (en abril se conocerá al resto de sus integrantes). Para Jodie ese cargo significará un reencuentro con una cultura que ama desde la adolescencia, cuando cursó con altas calificaciones el Liceo Francés de Los Angeles, antes de graduarse (magna cum laude) en literatura afroamericana en la Universidad de Yale. Foster ha manifestado en muchas oportunidades su gusto por el cine de la nouvelle vague, y cuando se produjo la muerte del director Louis Malle, ella escribió una importante nota de despedida en la *Première* norteamericana. Por si hiciera falta un detalle más para probar el apego de Jodie Foster a la cultura gala, es oportuno recordar que hace unos cuantos años, cuando estuvo en París, grabó un disco bilingüe.

Resumiendo: que lejos de ser una presidenta florero –como ocurre a veces en el caso de estrellas femeninas y/o masculinas designada/os para decorar jurados de festivales–, Jodie Foster está en las mejores condiciones para opinar, discutir y –claro– presidir.







a Foster

esidenta del próximo
n sigue negándose
nea enfrentarse a su nuevo
da de la cineasta alemana
le talento.

ron menos cuestionados. Por lo demás, cuando hace unos años Ray Müller realizó un brillante y larguísimo documental con la ya nonagenaria L.R., dejándola coquetear con la cámara y conducir el relato por momentos, no fue ni remotamente reprobado. Jodie Foster, que ha investigado profundamente a la autora de *Olimpia* y su obra, declaró al *NY Post*: "Sé que estoy sola en esta decisión, pero me siento preparada para navegar en la tormenta de la moralidad".

FRANCIA, MON AMOUR

En tanto que *Flora Plum* espera pista y *The Leni Riefenstahl Project* permanece en maceración, Jodie Foster acaba de protagonizar *The Dangerous Lives of Altar Boys*, historia de una monja que en una escuela católica debe ocuparse de un grupo de avispados chicos que crean una historieta porno. Lamentablemente, este film también producido por la actriz y dirigido por Peter Care sobre la novela de Chris Furman, no estará listo para abrir el Festival de Sundance como se preveía.

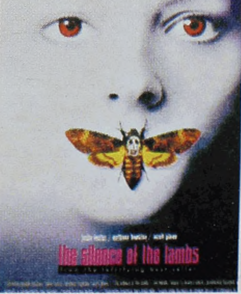
En cambio, Jodie Foster será sin duda la figura mimada del próximo Festival de Cannes. Su director desde hace años, Gilles Jacob está chocho porque la estrella aceptó rápidamente presidir el jurado (en abril se conocerá al resto de sus integrantes). Para Jodie ese cargo significará un reencuentro con una cultura que ama desde la adolescencia, cuando cursó con altas calificaciones el Liceo Francés de Los Angeles, antes de graduarse (magna cum laude) en literatura afroamericana en la Universidad de Yale. Foster ha manifestado en muchas oportunidades su gusto por el cine de la nouvelle vague, y cuando se produjo la muerte del director Louis Malle, ella escribió una importante nota de despedida en la *Première* norteamericana. Por si hiciera falta un detalle más para probar el apego de Jodie Foster a la cultura gala, es oportuno recordar que hace unos cuantos años, cuando estuvo en París, grabó un disco bilingüe.

Resumiendo: que lejos de ser una presidenta florero –como ocurre a veces en el caso de estrellas femeninas y/o masculinas designada/os para decorar jurados de festivales–, Jodie Foster está en las mejores condiciones para opinar, discutir y –claro– presidir.









LO NUEVO *lo raro* LO ÚTIL




TOQUE

La marca líder en desodorantes ambientales, Glade, presentó "Toque", su nuevo producto para refrescar y mejorar el aire de un ambiente. Con sólo un toque se liberan partículas extrafinas y livianas que quedan suspendidas en el aire por más tiempo. Puede adherirse a las paredes del baño o a la mochila del inodoro. Aromas a lavanda, floral y pino.



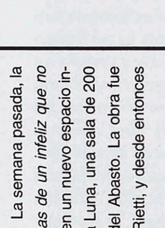
Ciruelo

Esta semana fue inaugurada en el Palais de Glace, organizada por Vociación y auspiciada por Telefónica, una muestra de las ilustraciones y petropictos de Ciruelo, artista argentino radicado en España. Sus trabajos se inscriben en lo que genéricamente se llama "hiperrealismo fantástico". Se verán más de 60 ilustraciones sobre papel y 40 petropictos, trabajos hechos con aerógrafo sobre piedra.



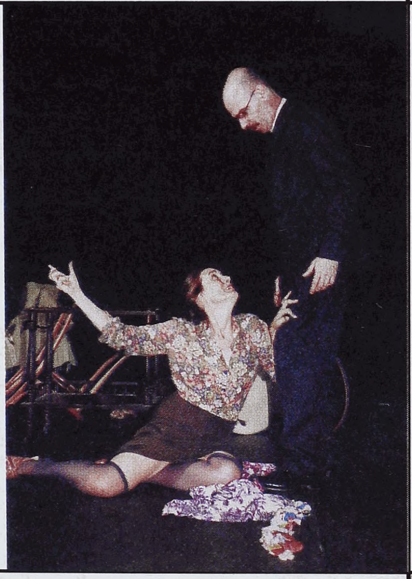
Pañales en la playa

Pampers realiza este verano diversas acciones de marketing en Mar del Plata, que incluyen un Móvil Pampers. Ubicado en distintos puntos estratégicos de la ciudad, el Móvil ofrece a madres y bebés un espacio para cambio de pañales, sector de amamantamiento y calentamiento de mamaderas, entre otros servicios.



El Ombligo de la Luna

La semana pasada, la Blanco Compani estrenó *Despertate, Cipriano. Escenas de un infeliz que no quiere serlo*, un grotesco escrito por Defilippis Novoa, en un nuevo espacio independiente de la ciudad. Se trata de El Ombligo de la Luna, una sala de 200 localidades ubicada en Anchorena 364, en el barrio del Abasto. La obra fue estrenada en 1929 por la compañía de los Hermanos Rietti, y desde entonces no volvió a representarse.



MAGIC

Los fanáticos del Magic, tras haber vivido el Grand Prix el año pasado, empiezan el milenio con una nueva expansión: la transmigración, que sorprenderá con una vuelta de tuerca en la mecánica del juego y con naipes nunca vistos. Habrá torneos en diversos lugares, entre ellos el Caballito Shopping Center. Los torneos serán a mazo cerrado. Para mayor información se puede llamar al 4374-2050.





cursos

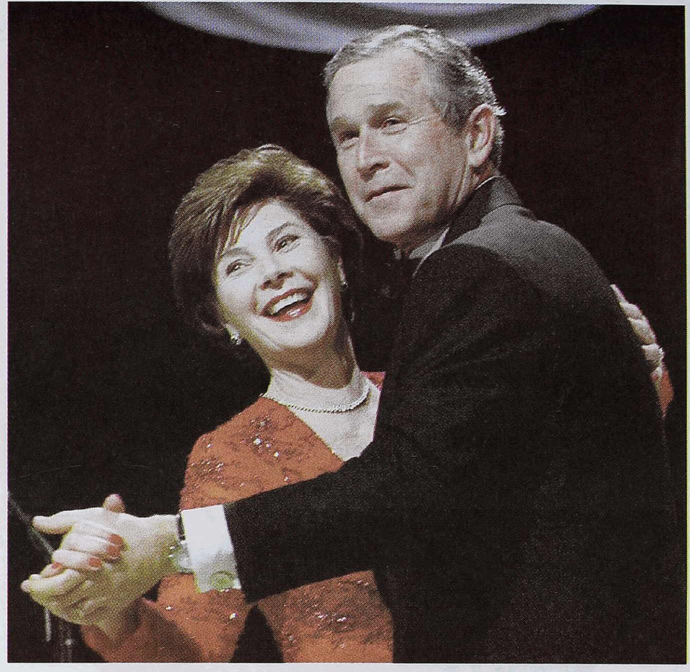
Avon puso en marcha sus cursos de verano 01. Durante febrero se llevarán a cabo los de Reflexología (masajes localizados en manos y pies, a cargo de Susana Correa), el de Digitopuntura (técnica milenaria de masaje que mejora el equilibrio energético y disminuye el estrés) y el de Maquillaje, a cargo de Esteban Terenzio. Para informes sobre días y horarios, llamar al 0-800-777-3863.



TANGO REVOLUCIONARIO

Ya se estrenó en La Subasta (Güemes 2955) la obra *Tango revolucionario*, una propuesta que une la danza y el teatro indagando en la vida y la obra de Astor Piazzolla. Dirige Magenia Múgica y actúa Daniel Lambertini. Se presenta todos los martes de enero y febrero a las 20.





LAURA, LA NO-HILLARY

POR SANDRA RUSSO

Laura Bush es conocida por el orden metódico que aplica a su propia biblioteca y por su "detallismo", una palabra que usan sus allegados para describir su obsesividad. Su suegro la llama "el Peñón de Gibraltar", o sea pura roca. Su imagen tuvo éxito entre las norteamericanas casadas y con hijos, mujeres atosigadas que ahora dejaron de tener como modelo a la agitadora profesional que era Hillary.

Casadas con hijos: ése fue el target sobre el que la imagen de Laura Bush impactó más durante la campaña electoral que, si bien azarosamente, terminó con su marido en la Casa Blanca, y con la propia Laura decorándola. Las encuestas previas eran claras: las mujeres solteras y las casadas con profesiones ya desarrolladas o en desarrollo dirigían sus simpatías hacia Al Gore, cuya esposa Tipper, si bien es también una mujer casada que se dedica a criar a sus cuatro hijos en un suburbio acomodado, jamás levantó su propia condición de anti-Hillary como bandera. Laura Bush, que se define como "una mujer tradicional" y se declara muy poco interesada en la política (ha declarado que en sus charlas conyugales con George W. usualmente hablan de sus hijos o sus mascotas, pero pocas veces de política), tampoco criticó a Hillary: de haberlo hecho, eso la hubiera politizado. No, Laura se dedicó hasta ahora a hablar de libros y niños, sus platos fuertes. Y también de su admiración por otra Laura, la de La pequeña casa de la pradera, ¿recuerdan? La bondadosa y cuasi cuáquera Laura Ingalls, uno de sus ídolos.

De 53 años, pelo cobrizo, ojos profundamente azules, buena estampa, un pasado de maestra y de bibliotecaria, la mujer del nuevo presidente norteamericano suele referirse a su matrimonio de 23 años de antigüedad como "una sociedad" de roles tajante y armoniosamente repartidos. Esposa de un político que primero fue a su vez hijo de un político, madre de mellizas que reconoce haber criado prácticamente sola porque en su primera infancia George W. estaba demasiado ocupado con la gobernación de Texas, en una entrevista concedida recientemente junto a su suegra, la ex primera dama Barbara Bush, Laura admitió haberse sentido, a veces, sola. "Pero no estaba sola", la interrumpió su suegra. "Tenía a sus padres y nos tenía a George y a mí", dijo. Laura afirmó: "Es cierto".

Cautelosa, conservadora, correcta, amable, obsesiva del orden y la higiene, Laura es conocida entre sus íntimos por uno de sus logros domésticos: haber ideado un estricto sistema de clasificación para la enorme biblioteca hogareña en la que todavía conserva intactas sus colecciones de libros infantiles. Su amor por los libros, especialmente los libros para niños, es uno de sus caballitos de batalla. Y no faltan los analistas políticos que le dan por leídos muchos más libros a Laura que a su marido. Pero el trato de la nueva primera dama norteamericana con la literatura es muy distinto del que puede haber tenido cualquier persona medianamente intelectual. A través de las referencias que hace ella a esos libros en las pocas entrevistas que da y en los pocos discursos que pronuncia, se construye una imagen en la que el libro infantil es el eje de la escena en la que verdaderamente se expresan los valores de Laura. La escena podría haber sido dibujada por el genial ilustrador Norman Rockwell, que se dedicó a registrar hace cuatro décadas los iconos norteamericanos. En ella podría verse a una mujer cómodamente sentada en un sofá tapizado con género de Laura Ashley –florcitas en colores pastel–, con un libro en una mano y un niño de unos dos años arrepollado en su regazo con cara de sueño, y otros dos niños un poco mayores sentados en el piso, escuchando fascinados la historia narrada por mom. El libro al que se refiere Laura Bush es un libro excusa para no encender la tele, un libro edificante para transmitir saludables moralejas a menores de edad, un libro para aprender ortografía, un libro equivalente a una jalea casera de moras o naranjas, a un sandwich de pasta de maní primorosamente envuelto en celofán para servir de vianda, a un ice cream fresco y adornado por el sorbete de rayas de colores y una brillante cereza, a unas cookies recién horneadas por una madre que sabe cuán seguros de sí mismos crecen los niños que han sido honrados por la vida con desayunos abundantes.

Su suegro la apoda "el Peñón de Gibraltar": pura roca. Sus amigos confirman y su imagen pública no desmiente la fortaleza de Laura. No es una tilinga ni una mujer carente de preparación para el papel que deberá desempeñar de ahora en más. Mostrará una Casa Blanca reluciente y sobria, y estará atenta a que se cumpla cada línea del protocolo. Sólo que, a diferencia de su antecesora, Hillary Clinton, Laura Bush no ha puesto ni una sola partícula de su libido en la cosa pública. La mujer que Laura Bush es, y aquella a la que se dirige, reina entre las cuatro paredes de su casa (es un modo de decir: las paredes suelen ser muchas más que cuatro). Ejerce su poder sobre su marido y sus hijos a través de la dedicación casi absoluta que les brinda. Y no es un poder menudo ni menguado por la rivalidad que a veces hace tambalear a otro estilo de mujeres, como Hillary, que defienden su familia, pero tienen opiniones personales, proyectos personales, profesiones personales, metas personales. Laura se conforma con reordenar la biblioteca y redecorar la Casa Blanca. Como Inés Pertiné.

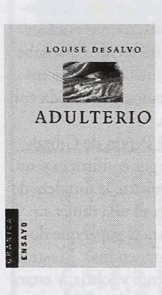


LIBROS

adulterio

En un ensayo sobre el adulterio, la investigadora norteamericana Louise DeSalvo,en medio de su propia catarsis sobre una aventura de su marido, toma nota sobre un hecho del que da testimonio la realidad y la literatura: muchas veces, la infidelidad es sólo una excusa para hablar o escribir sobre ella.

POR S. R.



La pasaron en un canal de aire hace unos días. En los avances de *Los puentes de Madison* –una película que muchas mujeres sacan del videoclub en esos días en los que "les hace bien llorar"– Clint Eastwood le decía a Meryl Streep: "No quiero necesitarte", y ella le preguntaba: "¿Por qué?"; él le contestaba: "Porque no puedo tenerte". Los avances cortaban ahí el diálogo que en la película seguía con ella replicando, desde su sabiduría campesina: "¿Y cuál es la diferencia?". Clint, el Robert Kinkaid de la película, fotógrafo de la *National Geographic* que andaba de paso en Madison para fotografiar sus puentes y se había topado allí con una mujer cuarentona que hasta ese momento nunca se había cuestionado las insatisfacciones de su vida, no contestaba a esa última pregunta. Pero en esa diferencia, entre poder tener a alguien y no poder tenerlo, se esconde una de las grandes paradojas de la pareja humana. Porque pese a que el gran artefacto del matrimonio occidental suponga que uno tiene al otro y viceversa, y pese a que en el prospecto de la institución matrimonial reza que una de sus más frecuentes acciones colaterales es el adulterio, nadie nunca puede tener a nadie, y de eso dan testimonio, precisamente, algunas de las mejores obras escritas sobre la infidelidad.

En su ensayo *Adulterio* (Editorial Granica), la investigadora norteamericana Louise DeSalvo se explaya sobre una de las facetas menos revisadas de los triángulos amorosos: la necesidad de leer sobre adulterio antes de tener una aventura, y la necesidad de escribir sobre el propio adulterio cuando la aventura ha terminado. De hecho, cuenta DeSalvo, el autor de *Los Puentes de Madison*, Robert James Waller, que le puso su mismo nombre al protagonista masculino que encarnó Eastwood, escribió esa exitosa novela que más tarde fue llevada al cine y luego se embarcó él mismo en una aventura con una productora y puso fin a un matrimonio de treinta y cinco años.

En la obra de Waller, el eje del relato es llevado por los hijos de la campesina adúltera a quienes ella, al morir, deja sus diarios: allí está consignado paso a paso ese encuentro amoroso de apenas cuatro días y cuyo recuerdo la sostuvo el resto de su vida. En ellos los hijos descubren, para su propio bien, que su madre no fue solamente una madre ni una esposa, sino además una mujer que había elegido renunciar a un gran amor para dejarlo congelado como un gran amor y no someterlo a las imperfecciones de lo real. Como irreal, difuso, corto, soñado, desfigurado y embellecido por la memoria, su romance con Kinkaid había sido para ella, sin embargo, la vida verdadera, que había vivido no ya criando a sus hijos o atendiendo a su buen esposo, sino escribiendo, escribiendo febrilmente cada retazo de los momentos compartidos con Kinkaid.

DeSalvo, que a su vez escribe este libro para exorcizar el adulterio de su marido y el suyo propio, y detalla cada pormenor de la aventura de su marido y cada sensación suya al respecto –nada espectacular, salvo el hecho radical de que su Ernie se haya olvidado de pasar a buscarla por el hospital cuando le dieron el alta después de parir a su hijo, y le haya confesado pocos días después que estaba saliendo con otra mujer–, rescata en el ensayo un relato breve que Virginia Woolf escribió poco antes de morir. En *El legado*, Gilbert Clandon es un viudo de clase alta que cree haber conocido muy bien a su mujer, Angela. Tras la confusa muerte de ella un accidente automovilístico, Clandon comienza a leer los diarios de Angela, que ella le ha legado. En los primeros los escritos de Angela le confirman su ingenuidad, su pasividad, sus rasgos levemente infantiles. Pero a medida que sigue leyendo, como los hijos de la protagonista de *Los puentes de Madison*, se topa con un personaje de la vida de Angela que él desconoce: un tal B.M.. Y para su sorpresa, no sólo advierte que su esposa ha tenido una aventura, sino otra personalidad a la que él jamás accedió. Con B.M., al parecer un hombre de clase obrera, Angela mantenía discusiones ardorosas acerca de capitalismo y socialismo. Juntos habían leído a Marx y habían realizado trabajos políticos en una zona periférica de Londres.

Con una astucia femenina que Woolf convierte en el relato en desazón masculina, Clandon descubre que su querida Angela no sólo le había sido infiel sexual e intelectualmente, sino que, al dejarle sus diarios como legado, había querido que él se enterara de todo, que lo supiera todo, que padeciera cada detalle de su fascinación por B.M., que pagara, en fin, el hecho de haberla vuelto incapaz de abandonarlo. Porque de hecho, deduce Cladon, B.M. se había matado porque Angela no lo elegía, y el accidente en el que ella había muerto no había sido tan accidental, sino la drástica y loca manera en la que Angela decidió protestar por no ser lo suficientemente valiente como para dejarlo todo por B.M.

El ensayo de DeSalvo no aporta mucho más: es un libro catártico escrito sobre la base de que cualquier cosa privada que se convierte en pública se vuelve interesante, lo cual todavía, por suerte, no es más que una falacia. El mayor hallazgo reside en haber advertido que el adulterio muchas veces es solamente una excusa para hablar o escribir sobre él.

PERFILES

RECORDANDO A MOSCHINO

A Rossella Jardini le tocó la difícil tarea de seguir adelante con la gran marca italiana de ropa tras la prematura muerte de su creador, Franco Moschino. Racional, escéptica y con los pies en la tierra, ella asegura que sólo intenta no desvirtuar el estilo heredado, pero no sacraliza la moda. "Todo es negocio, mercadotecnia e industria", dice.

POR A. T.

A la empresa la creó quien le dio nombre: Franco Moschino, un italiano trasgresor que comenzó trabajando como ilustrador free lance, hizo carrera al lado de Gianni Versace, y en 1983 se lanzó a diseñar ropa para su propia etiqueta. Seis años después de su muerte, la marca sigue representando un paso más allá. Quien ocupa su lugar es Rossella Jardini, quien apenas se puso a cargo de la empresa decidió seguir copiando a Moschino. Vestidos hechos con bolsas de basura, modelos arrastrándose por la pasarela o llevando estandartes con la cara del diseñador o disfrazadas con pelucas a lo Marilyn. Colores, colores y más colores. Campañas publicitarias en las que aparecía una mujer vampiro. Consignas tipo: "stop the fashion system". En el mundo de la moda nadie olvida la oportunidad en la que Franco interrumpió su propio desfile, hizo salir a las modelos y presentó al azorado público un video en el que él mismo declaraba: "Los que desfilan también te envenenan a ti. Diles que paren". Moschino siempre sorprendió, siempre le dio otra vuelta más a la tuerca del fashion. Sustituirlo tras su muerte prematura, a los 44 años, no puede haber sido menos que un desafío, y de los fuertes.

Rossella Jardini intentó, dice, conservar el espíritu de Franco, pero supo desde un principio que tratar de emular sus excentricidades los hubiera llevado al ridículo. Desde la muerte de Franco la marca se tranquilizó. Ella trabaja ahora cerca de lo que fue "la sala de juegos" de Franco: sigue intacta. Una gran foto en blanco y negro de Bob Dylan, estrellas doradas en el techo, una estatuilla de un gladiador romano... El actual equipo de diseñadores que comanda Rossella está integrado por 25 personas con una edad promedio de 26 años. Llegados desde las mejores escuelas de diseño del mundo, sus buenas ideas son allí hospitalariamente recibidas. Para ella, Rossella es *la mamma*. Así le dicen. Ella, que abandonó hace tiempo la ambición de generar algo más que la continuidad de una marca alimentada por el genio carismático de alguien que ya no está, sí continúa la línea de pensamiento de Moschino. No cree en la moda. No dice que el trabajo de los jóvenes que contratan sea algo parecido al arte. "Es todo negocio, mercadotecnia e industria. Lo que importa es la venta. y en función de ella se producen las colecciones, no se crean, se producen. Una colección tras otra, sin tiempo para pensar, investigar qué tipo de material, dibujar o escribir. Este sistema de trabajo es otro. Somos como máquinas", dice.

La actual propietario de Moschino es Aeffe, una empresa de la que es dueño el hermano de la diseñadora italiana Alberta Ferretti. "Ahora son ellos los que marcan la producción. Hemos perdido libertad. No hemos podido evitarlo", desliza Rossella sin pelos en la lengua. Así relata su primer encuentro con Moschino: "Yo trabajaba con dos ex modelos, guapísimos y gays, en una empresa de ropa. Marcelo era argentino y Philip suizo. Los dos eran bastante alocados y los dos eran amigos de Franco. Era la época en la que Franco tenía un novio que lo hacía sufrir mucho. Siempre tenía malestares, se le hinchaban las manos, no podía dibujar. se sentía gordo, y entonces no se vestía. Mis amigos los bautizaron a él y a su novio 'Los enfermos', y eso fue lo primero que oí de él. Al poco tiempose fueron a Nueva York, y poco después me llamó Franco para ofrecerme trabajar con él. Me dijo que no podía pagarme, pero que sería su asistente en la empresa. Y fui. Estaba convencida de que era un genio. Y luego pasó lo que pasó".

Sobre su mentor, Rossella afirma: "Era muy inteligente y excéntrico. Llegaba siempre con una furgoneta al trabajo, y se la robaban una vez por semana, porque la dejaba en cualquier parte. Y cada semana se compraba otra. Vivía con muy poco. Vivía en una casa muy pequeña con una gran terraza. Era muy generoso, y tenía mucho sentido del humor".

Sobre Rossella ahora ha recaído "el estilo Moschino". Ella es la que dirime qué diseño se ajusta y representa o no a la marca. Sobre la elegancia, ella asegura que se trata "de una actitud, más que de ir vestido de determinada manera. En realidad, es poco. Puede ser cualquier cosa. La elegancia no se puede enseñar, se tiene o no se tiene. Una mujer elegante se viste casi siempre de la misma manera. Enseñar a vestirse es muy difícil". Poco condescendiente hasta con su clientela, agrega que hoy los jóvenes "no tienen ni idea de lo que significa vestirse. No saben lo que es la calidad, lo que significa tener encima un determinado tejido".

Con Moschino todavía al frente, parte de los ingresos de la marca iban a parar a actividades sociales. Ahora, con otros dueños, dice Rossella que lo máximo que se ha conseguido es seguir destinando parte de los beneficios a la Fundación Moschino, que protege a niños con sida.



María Rosa Rodriguez, María Gómez y Norma Caballero: las mujeres de la guardería.

los ángeles de Luis

POR SONIA SANTORO

El chalet está en un barrio de clase media de Quilmes, mezclado entre otros muy similares. Por la calle Echeverría se acerca una pareja humilde en un carro de madera. Paran en la puerta. Apenas se bajan, el caballo come el pasto de la vereda con fruición.

–Tiene hambre –digo.

–Sí, venimos desde el Bajo, allá por la autopista, para el lado de los juncos –dice la mujer–. El padre de él –mira a su marido– tiene cirrosis y le cortaron las piernas, necesitamos una silla de ruedas.

El hombre espía, entre las rejas azules, el depósito que está al lado del chalet. Hay varios elásticos de cama, botellas, sillas, muebles, moisés, cartones y cocinas apilados. Y hay dos sillas de ruedas.

–Venimos temprano a ver si encontramos al Padre –sigue ella–... para ver si nos ayuda, porque él nos da fácil... pero ellas, ellas son difíciles.

El chalet es la Fundación Luis Angel Farinello. El Padre, por supuesto, es el cura que por estos días lanza su candidatura a diputado nacional por el Polo Social. Y ellas son las mujeres que trabajan en el más absoluto anonimato y ad honorem –algunas desde hace más de 30 años– con él. Son las que tienen que poner "cara de perro" para ordenar el caos de las donaciones y poder distribuirlas lo más equitativamente posible. Y son las que tienen casi tantos problemas como quienes se acercan a pedir ayuda y que, a pesar de todo, dan su tiempo y su trabajo para que él pueda llevar adelante su obra: doce comedores, cinco programas de vivienda, una pañalera, una radio comunitaria y una guardería.

LA HERMANA STELLA

Stella Maris Maldonado entra apurada. Pero antes intercambia dos palabras con la pareja que estuvo esperando en la calle. Entra a un cuarto lleno de cajas, bolsas, mercadería, remedios, juguetes. Donaciones. Sobre su escritorio hay un paquete de fideos y un frasco de vinagre.

–¿Consiguieron la silla de ruedas?

–Sí, les hacemos firmar un papel y se la prestamos. Entonces, les vas dando tiempo para que a través de Bienestar Social o Cilsa la consigan. No las regalamos, las prestamos para que circulen porque no es algo que se reciba siempre. Igual que los moisés.

Stella Maris tiene 43 años y desde los 11 trabaja con el padre Luis Farinello. Su madre, Estela Corcoruto, tiene 82 y es la secretaria, aunque ahora está enferma y Stella hace el trabajo de las dos. A veces llega a las nueve y media de la mañana y se va a las diez de la noche. Lo hace gratis y no se imagina con otra rutina.

Básicamente, Stella se encarga de distribuir bolsas de alimentos. Unas 400 familias de distintos partidos del conurbano se acercan cada mes a retirar una bolsa con ocho o diez alimentos, según la disponibilidad. Hay un registro riguroso de cada entrega.

Las donaciones llegan de todos lados. "Como el cura no cobra ni bautismos, ni casamientos... ningún sacramento, pide que colaboren con alimentos, ropa, remedios. Una vez llegó una novia a casarse, el chofer abrió el baúl y bajaron bolsas de papa, de zanahoria y de cebolla. Fue fascinante", se entusiasma Stella.

Suena el teléfono. Stella no para nunca. Enciende un cigarrillo y atiende.

–¿Un ciclón en Longchamps?

–...

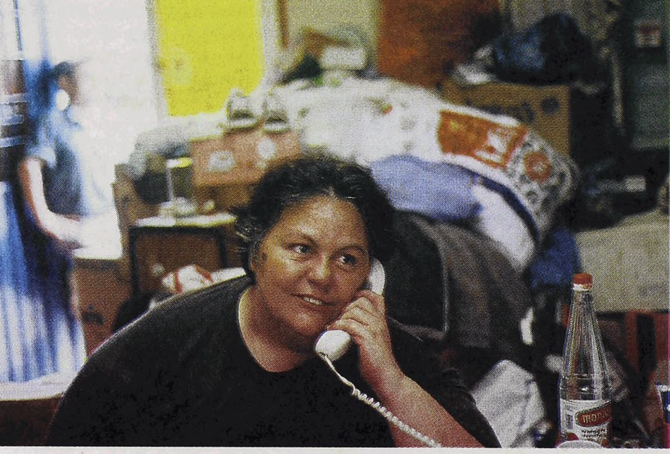
–No tienen luz... decime, gordo, ¿qué necesitás?

Retoma la charla. Dice que nunca se le ocurrió dejar de trabajar con el Padre. Ni siquiera en "la época brava". Farinello integró las filas del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo en los 70. Fue secuestrado, le pusieron una bomba y ametrallaron la Parroquia Nuestra Señora de Luján, donde estuvo hasta noviembre

Detrás de la obra del cura Luis Farinello (doce comedores, cinco programas de vivienda, una guardería, una radio comunitaria y una pañalera) está el trabajo de un gran número de voluntarios, la gran mayoría mujeres. Algunas de ellas relatan en esta nota por qué trabajan desde hace décadas ad honorem para mejorar la vida de otros. Casi todas afirman que es por agradecimiento.


TAMARA PINCO

Izquierda, Stella Maria Maldonado, charlando con Susana Maidana.



de 1999 (cuando pasó a la Capilla Jesucristo Liberador). Stella se crió con él. "Es como el hermano mayor que no tuve", repite todo el tiempo.

Cuando se le menciona la trillada frase "detrás de todo hombre hay una gran mujer" (en este caso varias), Stella se ríe. No es algo que le cueste demasiado, es muy simpática. Después de pensar un poco dice:

–Mi mamá le dedicó su tiempo con alegría, sin quejarse. Y creo que yo la heredé. Me encanta venir acá, no es un peso. Es parte de mi vida.

Vuelve a sonar el teléfono. La dejo. Me acerco a Susana Maidana, que clasifica ropa. La ruidosa voz de Stella lo llena todo:

–¿Ustedes son los muchachos que estaban encadenados? ¿Necesitan algo de mercadería?

–...

–Sí, anoto, Plaza de los Dos Congresos. Listo, muchachos.

LA IDEA FIJA

Su trabajo es clasificar mercadería, arreglar la ropa y organizar el reparto. Vino del Chaco hace 9 años "por una piedra no operable que tengo en la espalda", dice. Y se quedó. Le habían dicho que no iba a vivir mucho tiempo más. "Yo dije, si Dios me da fuerza, voy a seguir trabajando para la gente... y fue así", cuenta. Cada día va a la Fundación desde las 9 de la mañana. Y cuando no trabaja de corrido, aprovecha para cortar el pelo o arreglar ropa y se hace unos pesitos.

Susana vive en el Barrio Santísima Trinidad, de Quilmes, con un hijo discapacitado. Sobrevive con alimentos y ropa que le da la Fundación porque no cobra sueldo. Pero no se queja. "Vivo bien", dice.

–Yo te explico cómo vivo. Cuando vine, la Municipalidad me dio un terreno en una zona muy baja, detrás del Barrio Naval. Una gota de agua y estábamos con la mitad de la pierna en el agua... Me regalaron 500 tarimas, las desarmamos y me hice una prefabricada. Después la forré con restos de madera terciada. Después cirujeé, conseguí alfombras, alfombré todo. Y la amueblé con las cosas que me daba el padre Luis. Mi casa es sencilla, pero es muy linda. Y ya no se inunda porque la levantamos a un metro cincuenta del piso.

–¿Por qué estás acá? No te sobra nada...

–Sí, pero desde que me salvé, mi gusto es vivir para afuera. Y sé que voy a salir adelante porque en mi provincia tenemos esa idea fija... Y no tenemos cansancio en el cuerpo.

LA GUARDERÍA

Hace 35 años, María Rosa Rodríguez tenía 15. Iba a la escuela Inmaculada Concepción de Quilmes. Su profesor de religión era Farinello. Entonces empezó a ir a los barrios pobres de Quilmes, los sábados y domingos, a dar la merienda, a hacer espectáculos con títeres y a organizar juegos. Así empezó todo.

En esos 35 años, María Rosa creció, hizo su vida. Pero siempre estuvo en contacto con la obra de Farinello. Hoy coordina La Casa del Niño, más conocida como la guardería.

El edificio está pulcramente pintado de amarillo con ribetes verdes en ventanas y puertas. Y se levanta junto a la capilla Jesucristo Liberador, camino al río.

La Casa alberga a chicos de 6 a 14 años, que van a contra turno de la escuela, unos 120 por turno. Ahí reciben apoyo escolar, tienen tareas recreativas y también, una vez por mes, hacen excursiones.

El área maternal es para niños de cero a 5 años. Hay unos 50 por turno. Y también hace poco se creó La Casa del Joven, donde se ejerce una especie de tutoría de adolescentes.

–Cinco chicos ya terminaron el secundario. Algunos piensan que es una pavada, pero para nosotros es todo un logro –cuenta María Rosa.

–¿Funciona realmente como una guardería?

–Para la mayoría es más un comedor que una guardería. Unos 450 chicos vienen a comer. Nosotros hicimos una estadística hace dos años y descubrimos que la gente se arregla con un peso por día, los que trabajan. Pero el 80 por ciento no trabaja.

La autopista Buenos Aires-La Plata hace de línea de referencia inevitable para distinguir quienes son los que asisten a La Casa: son los pibes que viven en los asentamientos que bordean su costado derecho (viniendo de Capital) desde Bernal.

Los siete hijos de María Gómez, por ejemplo, se criaron en la guardería. Hace 13 años que ella trabaja ahí. Empezó haciendo la limpieza y ahora les sirve la comida a los chicos, en la franja horaria que va de las seis y media de la mañana a la una. A cambio recibe "cinco mercaderías" por semana. Con eso se arregla porque su marido ahora tiene trabajo, cuenta.

–Tiene changuitas. Estuvo casi un año sin trabajar porque no conseguía nada. Aparte era alcohólico...

–¿Se recuperó?

–Un poco, quizás, no sé... porque hay tiempos que deja y tiempos que vuelve a retomar. Era pesado para mí en mi casa porque cuando él tomaba para mí era un infierno. No era golpeador, pero era agresivo, creo que duele más. Entonces yo venía acá y encontraba paz, y me acostumbré tanto que ahora no lo quiero dejar.

María tiene los dientes gastados y los ojos tan chiquitos que pareciera que el sol la encandilara todo el tiempo. Lleva un rosario violeta colgado al cuello.

–¿Te gusta venir?

–Me encanta. Ahora nos dieron unos días de vacaciones y yo estoy desesperada porque el cariño mío es el de los chicos, quiero estar acá.

Norma Caballero tiene 39 años y también es voluntaria. Ahora se dedica a la limpieza de la guardería. Siempre fue religiosa y sigue de cerca al cura desde chiquita. Sus padres fueron casados por Farinello, y sus hijos tomaron el bautismo y la comunión también con él.

Ella volvió a la guardería después de haber perdido a uno de sus cinco hijos en un accidente. "Es como que me desahogo, estar todo el día en mi casa sería un problema. En cambio acá tengo cosas para hacer y me siento mejor porque puedo estar en contacto con personas que me quieren", dice. Además, su tarea como voluntaria le permite tener algo que darle de comer a sus hijos todos los días.

EL CANDIDATO

Sobre la candidatura de Farinello, sus mujeres se debaten entre la fe y el miedo. La confianza en que el Padre "no se casa con nadie", por un lado. Y el temor a que entre en un ambiente de gente –los políticos– "que no está con la gente", por otro. "Yo sé que gana, no me cabe la menor duda... Y va a ser un aire puro dentro de la política argentina", confía Stella. "Sé que es un luchador y seguramente va a salir todo bien. Le tengo mucha fe", opina Norma.

Tal vez sea la fe, justamente, la mejor manera que tienen estas mujeres de mostrar su fidelidad a Farinello. Esa fe terrena que se manifiesta en la confianza, en la creencia, en el trabajo diario y en la dedicación sin esperar retribución. ¿Cómo se entiende, sino, que teniendo tan poco (materialmente) puedan dar tanto? No hay respuesta desde la razón, claro; como toda cuestión religiosa, roza lo milagroso.

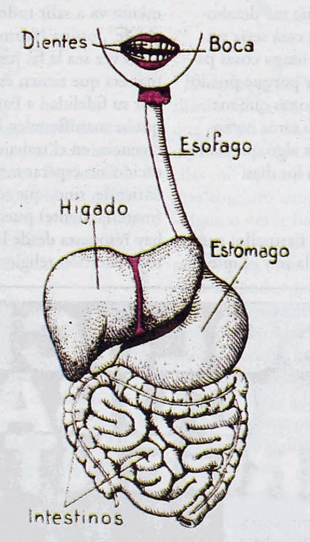
La boca hecha **agua**

Aunque se llama elgourmet.com, las gourmettes no están para nada excluidas ni como televidentes ni como protagonistas de los programas de esta señal de cable consagrada las 24 horas a los placeres del paladar. Ciertamente, hay menos cocineras que cocineros en pantalla, pero ya se sabe que tradicionalmente la cocina ha sido para ellas una (obligada) extensión de las labores del hogar, y para ellos, una profesión. Sin embargo, no nos podemos quejar de los notables representantes de la creación gastronómica que preparan sus delicadezas lo largo de la programación: Ada Concaro, Katrine von Röeder, Beatriz Chomnalez, Dolli Irigoyen...

En un tono y en un estilo diferentes al de otros programas pasados o actuales dedicados a la cocina, y respondiendo a una época que viene alimentando una especie de pasión por el comer variado y sofisticado, elgoumert.com –con más de seis meses en pantalla– apuesta al disfrute exigente, sazonado casi siempre con humor, cuando no con una declarada alegría de andar entre ollas e ingredientes (Donato De Santis, irresistible). La cuidada programación, que ofrece más de 50 estrenos semanales con sus correspondientes repeticiones, se distingue en casi todos los casos por proponer platos de refinada sencillez, a menudo accesibles, a realizar con elementos que hoy día se encuentran en supermercados, verdulerías, casas de especias. ¿Cómo no tentarse con unos timbales de verduras grilladas que se coronan con queso de cabra, champiñones y tomates, firmados por Chomnalez? ¿O con una tarta de ciboulette y fontina sugerida por el encantador Pablo Massey? Si hasta dan ganas de hacer una misma la masa brisée con el doble de harina que de manteca bien fría, una yema, agua helada... Y con un secreto para impermeabilizar esta masa cuando apenas se ha cocido, junto antes de ponerle el relleno: pintarla con clara batida. La lista de incitaciones podría seguir con los impecables fondentes de chocolate que Irigoyen prepara con suspenso hitchcockiano, un perfumado abadejo en costra de hierbas a cargo de Martín Carrera, la spaghettata con salsas diversas confeccionada por los jóvenes integrantes de "Fusión 3"...

Además de la realización de estas recetas provocativas, con una puesta en escena que varía según el plato y la personalidad de cada cocinera/o, habitualmente en un decorado estilizado y con fondos musicales muy bien elegidos, el gourmet.com no se olvida de vinos, licores y champañas, ni de ofrecer un noticiero de temas afines. Y si bien en un 70 por ciento su producción es local, se puede traspasar las fronteras para asistir a la elaboración de panes en Chipre o recorrer el legendario hotel The Pierre de Nueva York.

Aviso a las lectoras sensibles a estos deleites: esta señal de cable crea adicción, y cuando una logra apagar el televisor es para salir corriendo a comprar una pata de cordero a fin de marinarla en aceite de oliva, ajo, jugos de naranja y limón, antes de asarla y salsearla con... No. Basta, que ya bastante problema resulta encontrar el momento justo para mirar elgourmet.com sin sufrir: si lo hacés con hambre, los jugos gástricos se atropellan con sus reclamos; si lo ves comiéndote algo que rascaste de la heladera para mitigar el deseo –que una galletita con queso, que un yogur a punto de vencer– siempre te parecerá intolerablemente desabrido al lado de lo que están cocinando –y luego comiendo con fruición– en pantalla.





POR S. R.

ARQUE**TIPAS**

De la a a la zeta, todos mezclados, del mejor al peor, del más jugoso al más insípido, del más soñado al más pesadillesco, en los últimos dos años desfilaron por esta contratapa los arquetipos masculinos que en pocas líneas resumieron a ése con el que alguna vez nos topamos, al otro con el que lidia nuestra amiga íntima, a aquel que nos arrastra el ala, a uno que recordamos vagamente o a ése que en este preciso instante nos quita el sueño. Hemos detallado desde maridos protectores a convivientes malhumorados, desde bombones playeros a ex amantes cuyo recuerdo permanece perfectamente lubricado. Y ustedes los han reconocido, claro, pero también se han reconocido ellos. Los arquetipos tuvieron un rebote parejo entre lectoras y lectores. Los hubo escritos a pedido por amigas o por amigas de amigas de amigas que aportaban características de sus hombres, hubo otros que surgieron del relato entrecortado por las risas sobre el último vil desplante sufrido por compañeras de trabajo, y el resto fue pura observación, memoria y un poco de chicana o una pizca de almíbar. Seguramente quedaron algunos en el tintero, pero después de estos dos largos años de complicidad mutua en treinta y cinco líneas, les va llegando el turno a los estereotipos de mujeres, a los que nos abocaremos desde el próximo número.

La mirada suelta y tenaz sobre los hombres nos dio la idea de realizar ese mismo ejercicio sobre las mujeres. Con ellos nos hemos admirado y reído, los hemos criticado y elogiado, les hemos tomado el pelo y descubierto las mañas. ¿Por qué no hacerlo con nosotras mismas? Quienes sostenían que los arquetipos eran una muestra de esa constancia quejosa femenina anclada en la poco elegante expresión de que "no hay pito que nos venga bien", podrán comprobar, ahora, que estamos muy lejos de mirar la paja en el ojo ajeno: las mujeres también somos una fuente inagotable de tics y obsesiones, de rasgos particulares perfectamente generalizables, de resoluciones disparatadas y de hormonas batientes. Las mujeres, en fin, podemos ser tan deliciosas y tan detestables como el que más. Así que desde el próximo viernes harán su entrada ellas: *las arquetipas*.

